

EL AMIGO DEL OBRERO

REDACTORES:

Dr. Luis Pedro Lengua—Dr. Miguel Perea
Biotecnología—Juan N. Quagliotti
Redacción: Daymán 126

CORRESPONSALES:

En Roma—Honorato G. Vancutsky
En París—Francisco Veillat
En Berlín—José Turmann
En Madrid—Saverio Anar
En Bilbao—Felipe Jeda

Organó de los Círculos Católicos de Obreros del Uruguay
APARECE LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

ADMINISTRACIÓN: Daymán 126—Administrador: FERNANDO O. P. A.
Teléfono: La Cooperativa núm. 539

Suscripción en la Capital (por mes) \$ 0.20 | En campaña (semestre adelantado) \$ 1.20
No se paga ningún recibo que no lleve el sello de la Administración.

Indicador cristiano

Sábado 9—Stos. Teodoro y Orestes, mrs.
Domingo 10—El Patrocinio de Ntra. Sra.—Trifón, Respiro, Tiberio y Modesto, mrs., Andrés, Avelino y León.
Lunes 11—Stos. Martín, ob., Menas y Valentin, mrs.
Martes 12—Stos. Martín, Aurelio y Pablo, mrs. y Diego de Alcalá.
Miércoles 13—Stos. Nicolás I, p., Eugenio, arz. de Toledo, Estanislao de Kostka, San Diego.

El Amigo del Obrero

MONTEVIDEO 9 DE NOVIEMBRE DE 1907

LA NUBE

La publicación de las notas que se han cruzado las cancelleas uruguayas y argentinas, con motivo del enojoso incidente del vapor «Constitución», que llevaba peligro de convertirse en la famosa bola de nieve y asomaba como una nube en el horizonte de la paz internacional, nos presta hoy, motivo más que sobrado, para poder apreciar con criterio sereno y levantado, la tramitación de ese pleito que muchos soñaban había de ser ruidoso.

Nunca creímos en la posibilidad de un rompimiento armado entre las dos naciones costeras del Plata, a pesar de la exaltación de la fibra popular tan fácil de ser sacudida por la violenta y muchas veces inconsulta pasión de un patriotismo extemporáneo; pues, para nosotros nuestra relativa pequeñez, y para el gobierno argentino otros problemas que deben fijar su mirada en el futuro, eran causas más que suficientes que se oponían tenaces a una solución violenta de este problema planteado al azar.

La República Argentina, que tiene entre sus hombres dirigentes, políticos de verdadera talla, no ha podido menos de aperebirse que una guerra con nuestra República, por favorable que le resultara a la postre, no le iba a ser un asunto tan fácil y buceado, como también no saliera ella bastante quebrantada de la desastrosa contienda, quebranto que la dejaría en marcado desnivel depresivo, con relación a sus poderosos vecinos que están con las miradas fijas en el gran desideratum de la hegemonía sudamericana.

Por estas y otras razones, jamás creímos que esa nube que se levantaba en el horizonte patrio, pudiera venir preñada de rayos y tempestades; antes al contrario, opinábamos desde el principio, que se desvanecería, bajo la acción de un estudio sereno y pacífico del asunto que la motivara.

Y en efecto, si entramos a analizar con un criterio sano las notas cambiadas hasta el presente por entramas cancelleas, sin preocuparnos de la buena o mala fe que haya podido inspirarlas, no vemos en ellas ningún párrafo que haya podido empujar a ninguno de los dos pueblos hermanos a romper su historia de fraternidad, apelando al supremo recurso de las armas, siempre para todos pernicioso.

En efecto, la contestación del Gobierno Argentino, a la nota de fecha 21 de Octubre en la que nuestro Gobierno reclamaba una satisfacción por la intervención de las autoridades argentinas que lesionaba nuestra soberanía al tomar declaraciones a los naufragos del «Constitución» naufragado en aguas jurisdiccionales uruguayas, sostiene, en medio de párrafos más o menos sinceros de confraternidad, que ha estado muy lejos de su propósito herir el decoro de la soberanía del Uruguay, y que, al contrario, si ese decoro o esa soberanía hubieran sido afectados por actos o abusos de autoridades subalternas argentinas, el Gobierno de aquella nación, se habría apresurado espontáneamente a aplicar las correcciones oportunas y a expresar sus excusas al gobierno uruguayo.

No niega, pues, el Gobierno argentino el decoro debido a nuestra soberanía nacional, sino muy

al contrario se esfuerza con palabras, muy corteses por cierto, en persuadir al pueblo y al gobierno oriental, los sentimientos de su aprecio y confraternidad, y niega solamente que esos derechos soberanos hayan sido lastimados en el fortuito incidente que ha motivado estos rozamientos pasajeros.

No podía pues, a nuestro juicio, responder nuestra cancelleas a esas manifestaciones de la cancelleas argentina, apelando a soluciones más o menos radicales, sino expresando clara y terminantemente como lo hizo en su nota de fecha 7 del corriente, su desinteligencia y su discorde, por la opinión manifestada por el Gobierno argentino, de que el sitio donde naufragó el «Constitución» fueran aguas jurisdiccionales argentinas, y no protegidas por la soberanía uruguayana.

Como se ve, esa nube que se ha cernido al parecer amenazadora sobre nuestro horizonte, no ha hecho estallar ningún rayo que viniera a herir nuestra soberanía nacional; el asunto no es más que un hecho trivial, que resulta importante para nosotros, sólo porque estriba en derechos mal definidos hasta el presente.

Pero no hay duda, que esos hechos volverán a repetirse con harta frecuencia perturbando nuestro pacífico ambiente internacional, si, llevados de una vez por todas, por una experiencia aleccionadora, no se preocupan ambos Gobiernos, de dejar zanjadas para siempre sus dificultades, con la solución pronta y precisa del gran problema de los límites de su soberanía fluvial y marítima.

Al estudio de ese pleito de soberano interés para nuestra República, es que deben dedicarse nuestros grandes pensadores y nuestros políticos más hábiles, y no, un grupo de jóvenes, más o menos inteligentes, pero que están muy lejos de hallarse ni medianamente preparados para estos asuntos internacionales, a fin de que no vayamos cediendo como hasta ahora con fáciles y ridículas concesiones, girones de un pequeño manto de nuestra patria y pedazos, siempre codiciados, de aquel hermoso patrimonio, que nuestro viejo Artigas no quiso vender ni siquiera al precio de la necesidad.

Sirva este incidente a nuestro Gobierno, para convencerse, de que debe preocuparse más de esos problemas internacionales, que de apretar con el dogal de leyes y medidas sectarias el cuello de la Iglesia Nacional, y vea en esa nube que subió por el horizonte de la patria, el nuncio que las futuras tempestades, sino se procura despejar para siempre con nuestros poderosos vecinos el cielo internacional, bajo los influjos de una paz sólida y bien cimentada.

Almanaque

“El Amigo del Obrero” PARA 1908

Y a la vez a su fin la inmensa labor de la relación de nuestro conocido almanaque. Muchos de nuestros amigos lectores ya lo han pedido y muchos de nuestros agentes claman para que se los mande cuanto antes.

En años anteriores para esta época ya habían tenido salida todos los ejemplares, pero este año con 12 000 los que se han de publicar y hemos tenido recargo de trabajo porque nos hemos esmerado en hacer de nuestra anual publicación una pieza de verdadero interés; y a fe que lo hemos conseguido.

Desde la carátula, reproducción íntima del cuadro «Jesús en el lago Tiberias» del insignie pintor alemán Dierx, hecha con verdadera maestría por la Compañía General de Ediciones, hasta la última de sus colaboraciones, toda la obra de nuestro almanaque tiene el sello de novedad e interés.

La primera colaboración es uno de los artículos que en forma de conferencia ha escrito el doctor Zorrilla de San Martín para los artistas que se presentarán al concurso de planos para el monumento al fundador de la nacionalidad uruguayana.

general José Gervasio Artigas. La conferencia, galantemente cedida por el autor es la referente a las célebres y discutidas instrucciones de Artigas; no necesitamos encomiar el trabajo; bien sentada está la fama de la pluma del genial Zorrilla de San Martín.

Los retratos de nuestros corresponsales Felipe Mada, Severino Anar y Max Turmann; los retratos y colaboraciones de Francisco Veillat, del abbe Leroy y del abbe Garrier; los muy hermosos y correctos trabajos llenos de mérito de nuestros colaboradores señora Filomena O. de Fontela, Ridi Montero Bustamante, Phro. Oyazabero, doctor Joaquín Seco Illa, don Luis Torres y Giarri, y las «Quilicosas» siempre buscadas con avidez y leídas con fruición, producto de la pluma de nuestro incomparable «El Mulon», son por sí solos bastantes títulos para juzgar de la importancia del almanaque de 1908. Estamos seguros que los lectores y corresponsales se quedarán satisfechos de la publicación y que considerarán bien empleado el tiempo desahogado que nos hemos tomado en la composición y redacción.

Creemos que del 15 al 20 del mes en curso estará pronto el almanaque; tomen nota de esto los agentes de campaña y de más personas que quieran estar seguras de tenerlo cuanto antes.

Círculos C. de Obreros

ÚLTIMOS FESTIVALES CON PROYECCIONES LUMINOSAS

El próximo domingo 10 tendrá lugar el ante-pandélico festival con proyecciones y variabilísimo programa. El cinematógrafo exhibirá variadas cintas de su repertorio. Habrá buenos números de música y canto.

El cuadro dramático dirigido por don Luis Urquiza, pondrá en escena el grandioso drama en tres actos titulado: *Honra y Trabajo* con el siguiente reparto: Papá Martín, J. Manzi; Armando Martín, F. Vergara; Policiano Larocha, N. Castilla; Charangón (usurero), E. Basigalupi; Lorenzo (criado de Armando), H. Sans; El capitán Dubourg, A. Vargas; El Virreinato, J. Laxaño; El Marqués, A. Vargas; Basilio (jardiner), N. N.; Jorge (hermano de Martín), F. Maza; Enrique, L. Quirós; Orestes, L. Urquiza.

El primer acto se desarrollará en París y los dos últimos en el Havre. Precios de entrada (en con billetes reglamentarios): Socios y socias de todas las categorías, señoras, señoritas y niños, 10 centes.

Las entradas están ya en venta en los siguientes puntos: Secretaría del Círculo, Minas 249 y en la Librería Popular, 18 de Julio 523.—A las 8 y 12 p.m. Se previene que solo se expendrán 500 entradas por no permitir mayor número la capacidad del salón. La Comisión de Fiestas se reserva el derecho de alterar este programa.

Los festivales no se suspenden por causa del tiempo.

Ingreso de nuevos socios

En la sesión celebra la por el Directorio del Círculo de Montevideo el día 31 del corriente fueron aceptados los siguientes socios nuevos:

Activos:—Andrés Amato presentado por Carlos Cantoni; Juan A. Baroffio por Manuel Gutiérrez Peña; Constantino Casaco por Fernando Corzolino; Luis Capo por Carmelo Cape; Florencio Duran por Domingo Seitone; Vicente Penelo por iniciativa de Antonio Caggiano; Justo C. de los Herós por Juan Rebozo; Manuel Maguire por Félix Martínez; Natalio Mandemuro por Juan Calogero; Antonio Magliocco hijo por Benito Venturini; José Carlos Purjol por Carlos Cantoni; Félix Pivano por Vicente Boragno; Sebastián Sancho por Carlos Cantoni; Angel Ueslinghi por Juan Franchi; con pase del Círculo del Salto, Adrián Echevarría.

Inscriptos:—Adelina G. de Blas por Ernesto D'Antoni; Teresa B. Bora por Rosa F. de Paselli; María B. de Capo por Carmelo Capo; Emilia Fori por María Aristimuni; Pedro Fournelle por Gerardo M. Fournelle; Juana C. de Pascioli por Máximo J. Fassioli; Rosa Pascioli por H. Carmen C. de Fanil por Agustín Fanil; María González por Guillermo Fyng; Clementina C. de Lusiano por Rosa R. de Leona; Margarita Parredo por Francisco Maza; María C. de Prevostini por Luis Prevostini; María Luisa Podestá por Juan Podestá; Emilia F. Biggolo por Sofia R. Altieri; Josefina Sirci por Carmen Galuzo.

Fueron aceptados en la sesión del 6 del corriente los siguientes: Activos:—Enrique Pérez presentado por Juan Rebozo; Alberto Rossi por Jorge Rossi; Angel Sanguinetti; José Teleca por Pedro Gallicchio.

Inscriptos:—Manuela Fernández por

José A. Aguerre; Lola A. de Lieutier por Juan B. Goyret; María O. de Perez por Juan Rebozo; Rosa B. de los Santos por Vicente Boragno; Zoa U. de Terra por Elías M. Bilbao; Francisca P. de Nalambri por Arturo E. Nalambri.

Puntas de fuego

Es indiscutible que nuestras Cámaras actuales llenan ampliamente el afotismo: máximo de producto en mínimo de trabajo.

El producto a que nos referimos es legislativo y no económico; observación que hacemos para evitar probables confusiones.

No hemos tenido Cámaras que haya aborrido temas de más árdua solución: la pena de muerte, la alta corte, el divorcio...

Y nunca se ha trabajado menos para dar su fallo.

Los asuntos han llegado a las Cámaras, y la mayoría de diputados han ido a ilustrar el conocimiento del tema con el debate de la cuestión, votándose muchas leyes sin mayor estudio, y haciéndose con eso el presente griego de dictámenes inconclusos, que han desprestigiado la alta labor del cuerpo legislativo.

Y en la casi totalidad de los casos, se ha señalado la sumisión incondicional al P. E. como signo deplorablemente característico de esos diputados jóvenes, que hicieron cifrar en su edad y en su ilustración una experiencia de ansia independiente legislativa.

El estudio de los asuntos ha sido confiado al P. E., y por una mala entendida aplicación del principio de la división del trabajo, la Cámara actual ha limitado sus funciones a la votación; siendo el Presidente de la República el encargado de elaborar las leyes.

Es una manera de entender la organización de los poderes públicos!

Dice E. Zola en su estudio sobre «La democracia»:

La verdadera democracia en la literatura está en hablar de todo y en hablar de todos, dar derecho a la ciudadanía a todas las cosas y dirigirlas a todos los ciudadanos.

Dentro de esa manera de entender la democracia, es fuerza confesar que vamos a la demagogia literaria.

Las libertades absolutas no existen en ningún terreno. La convivencia social exige limitación. Las libertades políticas tienen las limitaciones del derecho; las libertades literarias las de la moral.

Y así como en la sociedad política se prohíbe la propagación de doctrinas nihilistas, en la sociedad literaria la moral impone límites a la propaganda, considerando y entendemos que con razón, que tan destructor es el libro, que hace volar los cimientos de una convicción honrada, como la dinamita que se arroja al palacio de los reyes.

La democracia de Zola, no es democracia, sino independencia demagógica, que está muy lejos de representar la verdadera aspiración de gobierno para la república de la literatura.

En estos momentos está indimitible mente de fama la literatura decalente, y como curiosidad, transcribimos el siguiente trozo, que leemos en una revista extranjera, de un afiliado a esos dogmas literarios.

Canto a la inconsciencia
Fosforescencias de relámpagos pálidos
Alumbró los pálidos campos
Y la pálida
la pálida noctámbula del cielo
Sonreía con la risa quechua una sonrisa

Ella huía... Ella huía de la sombra
De los vívidos espectros de una vieja hora

Ella huía... iba de prisa.
Y la pálida
la pálida noctámbula del cielo
Sonreía con la risa quechua una sonrisa
En su muda espectación.

Medio muerto
Tras de Olvido, se dirigía el Amor.
Y en la lucha gigantesca que entre ambos
[se trababa.

Tránsito eterno de laureles en la rosa
Al olvido coronó
Y la pálida
la pálida noctámbula del cielo
Sonreía con la risa quechua una sonrisa
[se trababa.

Desde Roma

(Especial para EL AMIGO DEL OBRERO)

LA JORDA—COMILONA Y ATROPELLO—CONGRESO LACIAL DEL LIBRE PENSAMIENTO; FRATERNIDAD ANTICLERICAL—EL XX DE SEPTIEMBRE—LA JUVENTUD CATÓLICA Y LA LIGA DE LOS PADRES DE FAMILIA—PROCEPER DESATINADO E INCOHERENTE—LA ENCICLICA SOBRE EL MODERNISMO—LA UNIÓN MAGISTRAL ITALIANA Y LA ASOCIACIÓN NICOLÁS TOMASO—INAUGURACIÓN DEL JURILEO—HUELGA.

Roma, 12 de Octubre de 1907.

La herida jacobina que cruzó el ameno suelo de Italia amenazando llevarlo todo a saqueo y fuego, se ha recogido a sus ajueres para organizar nuevas correrías. Sus últimas hazañas formarán gran parte de esta correspondencia.

El martes 2 de Setiembre en la trieste célebre Marino se había congregado la pandilla anárquico-republicana para aplaudir las chocarrerías del apóstata Pandolfo, ex-párroco del lugar, y para celebrar con una opra cuchiandando el triunfo de las últimas elecciones. El alcalde les endilgó a los comensales una oración fúnebre cuya peroración pondré aquí por si los aficionados del cuadro dramático del Círculo la quieren aprovechar en alguna comedia. «Preparamos a tocar a muerto vuestras campañas, oh negros verdugos de grandes y de pequeños: el clero ante el tiempo está para tocar (sic) vuestra última hora. ¡Oh! enciendan los rayos abrasadores del nuevo sol que se levanta una hoguera allí donde otra hoguera hacinasteis vosotros siglos atrás; y ardan en la plaza del Campo de las Flores (donde fué asesinado Jordán Bruno) en un haz monstruoso, mitras, tiaras y pastorales, blancas tocas y negros bonetes. ¡Sólo esa hoguera (¡Y en el centro!) podrá aplacar la voracidad no reventada del filósofo de Nola (Jordán Bruno). Esperando la llamarada de esa hoguera (¡otra!), os convierto a gritar: ¡Viva Italia! ¡Viva Jordán Bruno! Enardecida por la alcañeta parorata al 6 del fondo la hueste libertadora. Parte de ella se encontró con el cardenal secretario de Estado que fué por segunda vez víctima de los insultos de aquellos perdidos. En buen punto llegó la benemérita y echando el guante a una media docena de librepensadores atrámbulo con ellos hasta dejarlos metidos en chirrona.

Lo siguiente, que transcribo de una revista romana, sucedió pocos días después en la propia Marino que, como ven mis lectores, se va convirtiendo en la Mecca del librepensamiento. Habla, pues, la aludida revista: «Estos librepensadores no tienen pelo de tontos! Si hubieran celebrado su primer congreso lacial del libre pensamiento en Roma, a ninguno se le hubiera pasado por alto que el tal congreso no era más que un solemne trampantojo de charlatán, rematado en una cachetina de monjes de corbel. Con tanta loacuerdo, pues, pensaron en trasladar el aquilare a los castillos romanos. A aquella distancia muchas cosas desaparecerán en la sombra; entre aquellas buenas gentes las más de safora las paparruchas correrán como verdades de a puño; y luego en los castillos dando de beber que ha sol, cosa no despreciable en el mes aun caluroso, de Septiembre. Puede que los organizadores del sámeto hayan tenido además otro fin: el de molestar al cardenal secretario de Estado, cuya presencia en el vecino Castel Gandolfo le da muy mala espina al echarrubri anticlerical. Si así fué, los pobres chicos se quejaron a la luna de Valencia porque el Euno. Merry del Val estaba en Roma atendiendo a los deberes de su cargo.

Ello es que, así como los librepensadores germánicos, pongamos por ejemplo, se habían reunido pocos días antes en Praga de Bohemia, así, para hacer juego, también los librepensadores del Lazio se congregaron clamorosamente en Marino, bajo la presidencia del alcalde local (¡el del discurso!) y la vicepresidencia de Guido Postreco, el del Año: elección concienzuda que honra a la asamblea. Dize que los trenes y los carricoches llevaron allí unas dos mil personas; pero los más se contentaron con el desfile de ingreso y luego se dispersaron por las fondas maritimas que en aquel día hicieron su Agosto (aunque ya era era Septiembre) y se desearon de todas veras un congreso permanente. Las sesiones se celebraban en el teatro Carallotti. Entre los asistentes descolaban, además del alcalde de Marino, los de Mentana, Velletri, Ariccia, Montecompatri y Castel Gandolfo, (este último desautorizado por su ayuntamiento, en mayoría católico). Esta era, vamos a decir, la aristocracia intelectual del congreso; el resto era mortalla de los círculos anárquico-repúblico-socialistas, como el

circulo Barsanti, el Oberdank, el Felice Orsini, el Calcagno, el Garibaldi, la Jordán Bruno, el círculo republicano de enfermeros de Roma, etc., etc; 6 muchachera de la unión juvenil socialista, 6 gentualla de otras covachas más 6 menos oscuras. Toda la labor del congreso se redujo a la discusión de una orden del día propuesta por el doctor Martini (muy señor mío), con la cual se quería constituir una Federación lacial del libre pensamiento, con el fin de concentrar todas las fuerzas anticlericales para asegurar en las elecciones administrativas y políticas la conquista del poder. Como medios de acción se establecería en resumen: activar la propaganda de los principios racionalistas; favorecer la unión de los partidos populares para apoderarse de las administraciones públicas y de los mandatos políticos en los casos de empate; instituir en los pueblos del Lacio secciones del libre pensamiento con el intento principal de mantener despierto el espíritu anticlerical y de crear y promover todas las posibles formas de asociaciones y de instituciones conducentes a «librar las masas del yugo del dogma y de la superstición, y de la dependencia en que los partidos clericales y reaccionarios las mantienen con sus varios institutos educativos». Esta era la doradura, mas la pildora se concentraba en aquel inciso: «asegurar en las elecciones administrativas y políticas la conquista del poder». Los anarquistas fueron los primeros en respingar contra tal propuesta en la cual, con innegable sagacidad, vieron una intriga. «Nosotros no hemos venido aquí, dijeron paladinamente, para constituir asociaciones electorales ni para servir de escabel a ninguno».

Libre Merlino, uno de los cabecillas del bando, se opuso a la votación de la orden del día, sosteniendo que la obra de la federación debía ser puramente educativa. El bullicio de la polémica obligó a interrumpir la tenida de la mañana. Pero después de mediodía, cuando la digestión de los «excelentes» productos de los castillos romanos comenzaba a surtir sus efectos, la confusión se convirtió en deshecho batallola.

Podréa que, como redactor del Año, puede dar dos rebuznos de ventaja al mayor y más perito rebuznador del mundo», procuraba distraer a los contendientes, romando: «¡Vivan los curas! ¡Viva el Papa! ¡Ese con rejetas de curas!» y otros chistes tan graciosos como estos. Pero ¡qué si quiere! Los anarquistas se cerraron a la banda y protestaron que por principio el partido debía abstenerse de participar en las luchas electorales. Se tentó, pues, en la orden del día una modificación que dejase a cada uno su libertad de acción, y Postreco apuntaba entre bulas y veras que los anarquistas, si les venía a cuento, pagasen fuego al Vaticano. Pero luego se armaba de nuevo la de San Quintín y si las lenguas, entorpecidas por el vino, se trababan, las manos se movían y golpeaban como mazas de batán, hasta que Libre Merlino y todos sus acólitos declararon que retiraban la adhesión de su partido al congreso y a la futura federación del libre pensamiento; y alifándose majestuosamente las maltruchas casacas, abandonaron la malhadada platesa. Los restantes, dueños ya del campo, aprobaron todo lo que les dió la gana y fundaron la federación lacial del libre pensamiento; pero no podemos asegurar que a la noche al volver a casa tuviesen el pensamiento del todo libre. Hasta aquí la citada revista.

Los festejadores del XX de Septiembre se dividieron este año en dos fracciones: oficial y monárquica; la una; la otra socialista y anticlerical. Los del primer bando consideraron la fecha celebrada, como el comienzo de un estado de cosas que debe ser prolongado cuanto sea posible; los del segundo lo sólo ven en la brecha de Puerta Fia el primer episodio de un drama que debe terminar con el trastorno de la sociedad y con el atramamiento de la Iglesia católica. Por eso el partido socialista había decretado para el XX de Septiembre cenicia anticlerical en toda la península con el fin de imponer al gobierno y a los ayuntamientos el siguiente programa: a) inspección inmediata de todos los institutos de beneficencia regentados por religiosos; b) inhabili-

